

## **Ni sociedades duales ni compleja heterogeneidad estructural, sino la funcional desarticulación del mercado interno para el mantenimiento del capitalismo latinoamericano.**

Berenice Patricia Ramírez López<sup>1</sup>

### **Resumen**

Stavenhagen señala en su argumentación de la tercera tesis que - Si el mercado interno fuera realmente la fuerza motriz de la burguesía latinoamericana, entonces los capitalistas mexicanos, por ejemplo, no estarían buscando, como lo están haciendo, oportunidades de inversión en América Central, o los del Brasil en Paraguay y Bolivia. No estarían exportando anualmente millones de dólares a los bancos norteamericanos y europeos. [Stavenhagen: 1981; 19]

Evidentemente que ha quedado claro que la fuerza motriz y la prioridad de la clase dominante hegemónica latinoamericana está en el mercado mundial, no en lo local-nacional. Queda demostrado que en los últimos cincuenta años, han asumido con más determinación su papel de intermediaria, interesada en situarse en el ámbito del intercambio, del comercio, de las transacciones financieras, principalmente especulativas que le permitan rentabilidades inmediatas. Para continuar gozando de estos beneficios pareciera que no promueve en el mercado interno las inversiones productivas, ni el fortalecimiento de la educación, ni la innovación ni el desarrollo tecnológico y por lo tanto el empleo seguro y protegido.

La región muestra que la desigualdad se ha acentuado, que se acompaña de una creciente precarización del empleo, que el empleo informal es lo que más destaca y que por lo tanto el mercado interno expresa la segmentación y desigualdad productiva y social

---

<sup>1</sup> Investigadora Titular de la Unidad de Investigación en Desarrollo y Políticas Públicas del Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. berenice@unam.mx. Profesora y Tutora de los Programas de Posgrados en Estudios Latinoamericanos, en Ciencias Políticas y Sociales y en Economía de la UNAM. Secretaria Académica del Instituto de Investigaciones Económicas, desde el primero de agosto de 2014.

Ha escrito y coordinado 8 libros y más de 50 capítulos de libro y artículos. Ha participado como conferencista y ponente en diversas universidades, centros de investigación y foros a nivel nacional e internacional.

Licenciada en Sociología, Maestra en Estudios Latinoamericanos, con estudios de doctorado en Ciencias Sociales por la UNAM. Posgrado en Desarrollo Económico, Planificación y Políticas Públicas en América Latina (ILPES-Chile)

A partir de una rápida visión del mundo del trabajo, de las ocupaciones informales y los ingresos en América Latina, se analizarán las características del mercado interno latinoamericano y su funcionalidad para el sistema.

Palabras clave: mercados laborales, empleo informal, mercado interno, desigualdad.

### **Introducción:**

La discusión académica y política que dio lugar a la aparición y después a la discusión acerca de las 7 tesis equivocadas sobre América Latina, centró su atención en demostrar que la pretendida dualidad no era expresión del atraso, que podría superarse con crecimiento económico o, de heterogeneidad estructural que también podría superarse con procesos de industrialización. En las últimas tres décadas destaca un desarticulado mundo laboral latinoamericano que se manifiesta en una alta participación de empleo informal. Al empleo generado por el sector de los hogares y por las actividades independientes mejor conocidas como actividades “por cuenta propia”, se le ha sumado el empleo sin seguridad social, sin prestaciones laborales, que mediante contrataciones cortas, por honorarios o mediante empresas que subcontratan representan entre el 30 % y hasta el 75% del empleo total.

Las dinámicas de empleo, los niveles de ingreso y los montos salariales, son parte de las razones y de las evidencias de la profundización de la desigualdad latinoamericana.

En la división internacional del trabajo, América Latina sigue proporcionando las materias primas, los insumos y los procesos manufacturados, primordialmente maquilados. La búsqueda de nuevos espacios de inversión, de rentabilidad y por lo tanto de acumulación, se ha ido acompañando de: despojo de territorios, de activos, de saberes ancestrales y hasta de procesos culturales, y en este camino la pretendida asalarización creciente y el empleo seguro y protegido no se manifiesta, por el contrario la precariedad y la informalidad del empleo se acentúa. Pero en este proceso se manifiestan resistencias, y se mantienen procesos locales de larga data que provienen principalmente de los pueblos originarios que empujan hacia la construcción de sistemas sociales diferentes, posiblemente más sustentables, que salgan de la lógica mercantil, del consumismo, del desperdicio, y que intentan enfocar una relación distinta entre naturaleza y hombre y en esta trayectoria, el debate en América Latina plantea posibilidades, límites y riegos que hay que enfocar en el análisis.

Para argumentar el título de mi presentación desarrollo los siguientes apartados.

- 1) Una rápida visión del mundo del trabajo, las ocupaciones y los ingresos en América Latina.

- 2) La identificación de las características del mercado interno latinoamericano y su funcionalidad para el sistema
- 3) Los retos del capitalismo latinoamericano; entre el sostenimiento de la rentabilidad y la sostenibilidad mundial o social

### 1. Una rápida visión del mundo del trabajo, las ocupaciones y los ingresos en América Latina

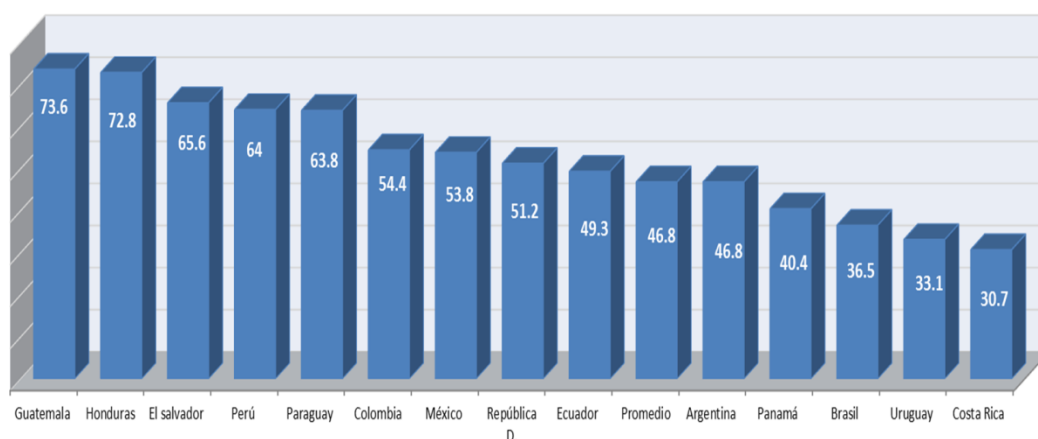
Estamos asistiendo a cambios radicales en la relación capital /trabajo, diversos aspectos condicionan las presiones que se han acrecentado para los asalariados; bajo crecimiento económico; impacto de las nuevas tecnologías que afectan a la organización del trabajo; mayor competencia que se asocia con la concentración de capitales y el aumento del poder de los monopolios.

América Latina ha crecido de forma desigual. Registró crecimiento dinámico en los primeros años del siglo XXI, hasta 2008, pero el crecimiento se ubicó en los países del Cono Sur, es por eso que la Organización Internacional del Trabajo señala que la región creció más de 40% en la década pasada hasta 2012, lo que permitió que la pobreza registrara una reducción del 44% al 28%, pero la informalidad en cambio solo se redujo de 50 % a 47%. [OIT;2014:12] (Ver anexo 1) ¿Cuál puede ser la explicación?

#### Gráfica 1

América Latina: tasas de empleo informal no agrícola por sexo y años 2009-2013 (15 años y más)

Porcentajes



Fuente: OIT con base en información de las encuestas de hogares de los países. [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_315054.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_315054.pdf)

Para acercarse a su comprensión, hay que considerar el bajo ritmo de crecimiento del trabajo asalariado más el desmantelamiento o ausencia de los derechos laborales que se derivan de las características de funcionamiento de la reproducción del capital en nuestros países. Las fuentes de financiamiento siguen ubicándose en la extracción de recursos naturales; en las actividades de maquila de procesos industriales, aunque sean en algunos casos de alto contenido tecnológico; en los productos del sector primario y en las rentas del sector servicios.

En los sectores dinámicos, abiertos y por lo mismo impulsados por los inversionistas extranjeros, la búsqueda de la rentabilidad se asocia con costos laborales mínimos para la base de trabajadores, aunque los directivos asocien sus salarios a nivel mundial, contribuyendo a acrecentar las desigualdades.

Estos procesos de apertura han acentuado las diferencias entre las actividades destinadas al comercio exterior fundamentalmente por el impulso a los commodities y el abandono al mercado interno. Al ser este olvidado por la inversión privada y pública las posibilidades de sobrevivencia que tiene la población es a partir de la dinámica de la unidad productiva que constituye el hogar. Son los recursos del hogar los que permiten lograr ingresos de sobrevivencia con la participación de la familia como fuerza de trabajo y mediante la instrumentación de talleres familiares; cocinas de producción y distribución de alimentos; bodegas caseras improvisadas para guardar mercancías que se venderán en la vía pública, así como muchas de las actividades especializadas de los trabajadores por cuenta propia, cuyo hogar se transforma en oficina, estudio, empresa, etc. Actividades que si no están registradas en el fisco incrementan las identificadas como sector informal y en las que aparecerán empleadores, asalariados y trabajadores sin salario.

En los años sesenta se consideraba que la informalidad sería un fenómeno transitorio ya que era parte del proceso de urbanización, de la migración del campo a la ciudad y que se corregiría mediante el crecimiento de la asalarización que a su vez sería consecuencia de la modernización y de la industrialización. Ni el crecimiento del trabajo asalariado ha respondido a las necesidades de empleo que demanda la población económicamente activa. Ni el número de empleo informal y de desempleo es expresión sólo de un ejército industrial de reserva. En nuestros países, el capitalismo funciona en estos años a partir del mantenimiento de un tercio o más de la población en subsunción formal del trabajo al capital

en lugar de una subsunción real. No es una manifestación transitoria ni coyuntural si no la forma en que opera el capitalismo latinoamericano. Ante el abandono de la inversión pública y privada en el mercado interno que podría generar actividades productivas, empresariales, de servicios que pudieran resultar en pequeñas y medianas empresas, lo que aparece es una fuerte participación de la unidad económica del sector de los hogares. Evidentemente que hay déficits institucionales y que el Estado ha asumido una función netamente liberal, pero las características dependientes se han acentuado y el contexto para los modelos alternativos se encuentra en saber combinar una buena administración de los recursos que financian el crecimiento con políticas sociales que coadyuven a una mejor distribución de la riqueza.

El crecimiento desigual de la región, tiene un claro ejemplo con el caso de México, que ha crecido menos del 2% tasa anual en los últimos treinta años; la pobreza alcanza al 45.5% de la población [Coneval:2013;10] y la informalidad al 60% de la población ocupada [Inegi:2014]. Si hacemos comparaciones con dos países que han buscado transformar en los últimos tres lustros su modelo de desarrollo como son los casos de Bolivia y Brasil, encontramos los siguientes datos: Bolivia creció 4.5% en el periodo 2003-2008; 4.2% de 2009-2011 y 6% en 2012-2013.[Cepal;2014]. Brasil en los mismos periodos creció 4.2%, 3.3 % y 1.7 %.

Si bien los tamaños de países y de economías son muy diferentes, llama la atención que los niveles de pobreza, al menos los registrados en las encuestas de ingreso y gastos de los hogares en esos países, muestra disminución. En Bolivia la pobreza ha disminuido del 63% de la población total registrada en 1997 al 36.3 % en 2011.[Cepal, 2014a; cuadro 4]. En el mismo periodo la pobreza disminuyó en Brasil del 37% al 18%.[ídem]

En Bolivia, de 1997 a 2011, la participación del ingreso del decil diez en el total disminuyó del 40.7 % al 26.5% [op.cit; cuadro 12] y aumentó para los deciles del dos al cinco. En México, el decil 10 disminuyó su participación del 36% en 1989 al 31.4% en 2012. Brasil registra una disminución del 43.9 en 1990 al 38.9 en 2013.

A pesar de estos resultados, el nivel de empleo informal ha seguido creciendo, Bolivia registra el 71% de sus ocupados mayores de 15 años en empleo informal, siendo mayor el nivel de informalidad en el empleo de los jóvenes de 15 a 24 años, quienes registran un 87% trabajando en empleo informal. [OIT, 2013]

En el caso boliviano, el nivel de contradicciones acumuladas a lo largo de la construcción del país y de la formación social, más la decisión política de los movimientos sociales de realizar

un cambio, llevaron al arribo del gobierno de Evo Morales. Ese cambio en el sistema político, ha provocado una transformación en el modelo económico y en la reproducción social, sin embargo se asienta en la misma estructura productiva que se ha constituido desde la segunda mitad del siglo XIX. Las fuentes de financiamiento del crecimiento económico continúan establecidas en la extracción de recursos naturales (gas y minerales), ya que es un proceso de muy largo plazo modificar las fuentes de financiamiento o incentivar la inversión en otros sectores ligados al mercado interno, máxime cuando el proceso de apertura comercial y financiera que enfrentaron los países latinoamericanos con el advenimiento del neoliberalismo, determinó que la maximización de las ganancias se asociará con la inversión en sectores dinámicos, útiles a la acumulación mundial con costos laborales mínimos, es decir salarios bajos para los trabajadores, pero además sin seguridad social, precarios y de corta duración.

De los 14 países que muestra el cuadro 1, salvo en República Dominicana y en México, la tasa de informalidad no agrícola disminuyó.

#### Cuadro 1

América Latina: tasas de empleo informal no agrícola por sexo y años 2009-2013 (15 años a más)

	Total				Hombres				Mujeres			
	2009	2011	2012	2013	2009	2011	2012	2013	2009	2011	2012	2013
<b>Total países</b>	<b>50.1%</b>	<b>48.0%</b>	<b>47.8%</b>	<b>46.8%</b>	<b>47.2%</b>	<b>45.5%</b>	<b>45.2%</b>	<b>44.5%</b>	<b>53.9%</b>	<b>51.1%</b>	<b>51.0%</b>	<b>49.7%</b>
Argentina	49.2%	47.1%	47.2%	46.8%	48.5%	46.2%	46.7%	47.0%	50.1%	48.5%	47.9%	46.6%
Brasil	41.7%	38.0%	37.7%	36.5%	38.7%	36.4%	36.2%	35.3%	45.5%	40.0%	39.5%	37.8%
Colombia	57.1%	56.4%	56.0%	54.4%	54.1%	52.8%	52.0%	50.8%	60.6%	60.5%	60.7%	58.7%
Costa Rica	43.6%	33.6%	32.2%	30.7%	42.1%	29.8%	29.2%	26.8%	45.9%	38.8%	36.3%	36.0%
Ecuador	60.5%	52.0%	49.9%	49.3%	58.4%	49.4%	48.3%	48.0%	63.4%	55.4%	52.0%	51.2%
El Salvador	66.2%	66.2%	66.4%	65.6%	60.1%	60.6%	60.3%	58.9%	72.1%	72.0%	72.4%	72.2%
Guatemala	75.1%	74.6%	76.8%	73.6%	70.4%	70.2%	72.0%	70.1%	80.3%	79.9%	82.2%	77.7%
Honduras	73.2%	70.2%	72.2%	72.8%	72.3%	68.3%	69.9%	70.6%	74.2%	72.3%	74.7%	74.9%
México	53.5%	54.0%	54.4%	53.8%	50.6%	50.7%	50.9%	50.3%	57.6%	58.7%	59.2%	58.4%
Panamá	43.8%	39.1%	39.1%	40.4%	41.8%	39.5%	39.2%	40.1%	46.5%	38.6%	39.0%	40.8%
Paraguay	70.0%	65.3%	66.0%	63.8%	67.0%	62.7%	63.8%	61.0%	73.9%	68.7%	68.8%	67.3%
Perú	69.7%	68.6%	64.2%	64.0%	64.8%	64.9%	58.6%	58.7%	75.4%	72.8%	70.8%	70.3%
República Dominicana	48.2%	49.7%	51.2%	51.2%	46.3%	48.2%	50.2%	49.7%	51.2%	51.8%	52.6%	53.2%
Uruguay	38.7%	35.4%	34.1%	33.1%	39.2%	35.0%	34.2%	33.6%	38.2%	35.9%	33.9%	32.5%

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países. [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_315054.p](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_315054.p)

a/ Promedio ponderado. Datos preliminares para 2013.

La disminución fue más evidente en Costa Rica (12 puntos), Ecuador (10 puntos), Perú (5.7 puntos) y Brasil (5 puntos).

Esta disminución se puede asociar con crecimiento del PIB y particularmente con crecimiento de la inversión, el caso más representativo es el de Ecuador cuya formación bruta de capital

fijo, pasó de representar el 18.4% del PIB, en el periodo 1980-1989, al 27% en el periodo 2003-2010. Dicha relación no parece ser la causa de la disminución del empleo informal en Costa Rica, ya que la inversión bruta de capital fijo en el mismo periodo paso del 19.7% al 21.8%. Es por ello que hay que considerar la calidad del empleo, los niveles salariales y el grado de integración del mercado interno, así como el comportamiento institucional y estatal.

## Cuadro 2

**América Latina: formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB, 1980-2010<sup>a</sup>**  
(En moneda nacional a precios constantes)

País	1980-1989	1990-1998	1999-2002	2003-2010
Argentina	19,3	18,4	16,0	20,3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	12,1	16,0	16,6	14,8
Brasil	18,5	18,1	15,9	17,3
Chile	17,6	26,4	23,0	24,7
Colombia	16,6	20,0	13,7	21,5
Costa Rica	19,7	20,9	20,9	21,8
Cuba	25,5	14,8	11,8	11,5
Ecuador	18,4	24,9	22,7	27,0
El Salvador	12,5	17,8	19,2	18,1
Guatemala	9,7	10,4	15,6	17,3
Honduras	16,7	21,8	24,9	24,8
México	18,9	17,9	20,0	21,1
Nicaragua	18,4	18,6	25,3	21,7
Panamá	18,2	20,9	18,5	20,9
Paraguay	21,9	22,9	16,6	17,9
Perú	20,5	20,6	19,0	22,5
República Dominicana	18,8	19,0	23,1	19,1
Uruguay	12,7	14,5	13,0	16,8
Venezuela (República Bolivariana de)	20,9	17,7	24,4	27,3
América Latina <sup>b</sup>	17,7	19,0	19,0	20,4

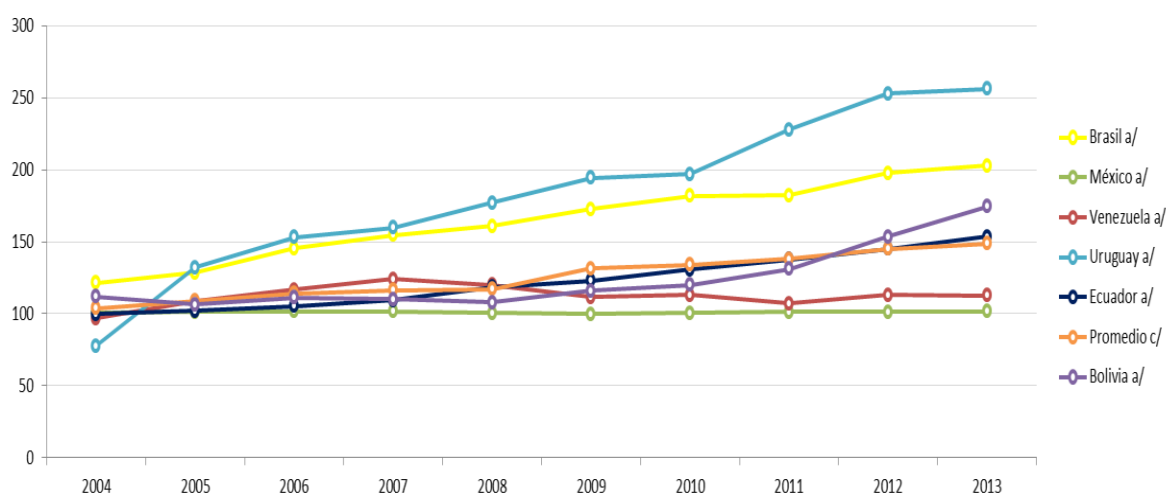
*Fuente:* Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe varios años

(Manuelito y Jimenez; 2015)

La debilidad del mercado interno se puede observar también en el nivel de los salarios. Entre el 10% y el 15% de la población ocupada en América Latina, recibe hasta un salario mínimo. Así como también sirve de referencia para conocer los niveles de ingreso de los trabajadores en empleo informal. Falta hacer análisis más detallados por países de la relación incremento del salario mínimo real y formalización del empleo, pero evidentemente que los países que registran menos informalidad han propiciado crecimiento importante del salario. El ejemplo más claro es Uruguay, con un 33% de empleo informal y con crecimiento del salario mínimo real de 250, representado en números índices, en el periodo 2004-2014. (Gráfica 2)

Grafica 2

América Latina: Índice de los salarios mínimos reales 2004-2014 (Año 2000=100)



Fuente: OIT, con base en datos oficiales nacionales

Sin embargo y pese a todos los esfuerzos, el empleo informal continúa manifestándose en gran proporción y al menos un tercio de la fuerza laboral así lo manifiesta.

2. La identificación de las características del mercado interno latinoamericano y su funcionalidad para el sistema.

Las nuevas metodologías para identificar al empleo informal, toman en cuenta dos elementos; la unidad económica empleadora, y la condición laboral. Ya señalamos que la desarticulación del mercado interno ha dado como respuesta que el sector de los hogares sea el que está generando empleo, que tiende a calificarse de poco productivo. Si a este le sumamos el empleo desprotegido que forma parte de la condición laboral latinoamericana, es posible comprender la dimensión del empleo informal. Sin embargo, la dinámica laboral es más compleja, máxime en formaciones sociales con una proporción mayoritaria de población



originaria cuyas prácticas laborales, relación con la tierra, acciones colectivas y comunitarias, más prácticas culturales establecen otras expresiones en el mundo del trabajo, constituyen representaciones sociales específicas que no fueron tocadas muchas veces por una directa relación capital- trabajo, si no por mediaciones, por lo tanto hay amplios sectores de la población que no fueron incluidos en el proceso de proletarización, en la construcción ciudadana y por lo tanto en los derechos humanos y sociales.

Se ha generalizado el término precariedad laboral, precisamente porque se analizan las condiciones de empleo y los niveles salariales y porque se ha constatado que el trabajo asalariado de calidad y protegido por leyes laborales no crece, lo que crece es el trabajo por cuenta propia y las actividades que la unidad económica de los hogares promueve como generadora de empleo e ingreso, principalmente en; talleres familiares, comercio en vía pública, comercialización del excedente de la agricultura de subsistencia, trabajo del hogar y del cuidado de personas. Con estas manifestaciones queda claro que los activos de los hogares, constituidos en algunas circunstancias con mucha precariedad a partir del esfuerzo de varias generaciones, es lo que está sosteniendo al mercado interno. En el caso de México, el 36% de la ocupación la genera el sector de los hogares, esta relación más el trabajo sin protección social en el sector formal, determina que para el primer trimestre de 2015, el 58.5% del empleo sea informal. (INEGI,2015)

Y ¿qué tiene que ver todo esto con el mercado interno o mejor dicho con las características del mercado interno?

Cabe recordar que la construcción del mercado interno capitalista está estrechamente relacionada con la proletarización y con el crecimiento de los asalariados. La fuerza de trabajo libre, muchos de ellos expulsados del campo requieren de un trabajo y de un salario para comprar sus bienes esenciales. Este es el principio del crecimiento y del fortalecimiento del mercado interno. Sin embargo las contradicciones mismas del sistema capitalista que se acompañan de un intenso desarrollo tecnológico que va requiriendo de menos mano de obra así como los procesos de concentración y centralización que se expresa en el dominio de los monopolios y de las empresas transnacionales, elimina las posibilidades de la libre competencia y de la libre competencia, dejando de lado la probable asalarización creciente que se pensaba como la base de un mercado libre y competitivo.

Una pregunta que surge de mirar la dinámica de la mundialización capitalista y de la falta de empleo en el mundo, frente a grandes necesidades de alimentación, y mínimos niveles de bienestar es si es tanta la claridad de los dirigentes de las naciones hegemónicas como para impulsar sólo transferencias monetarias condicionadas que posibiliten la sobrevivencia en mínimos niveles de consumo, ya que su rentabilidad está asegurada por la polarizada distribución del ingreso y con el consumo de la población de más altos ingresos o por qué el nivel de contradicciones que ha venido sumando el sistema no permite otras opciones entre las que estaría la dinamización del mercado interno, como expresión de una distribución más equitativa.

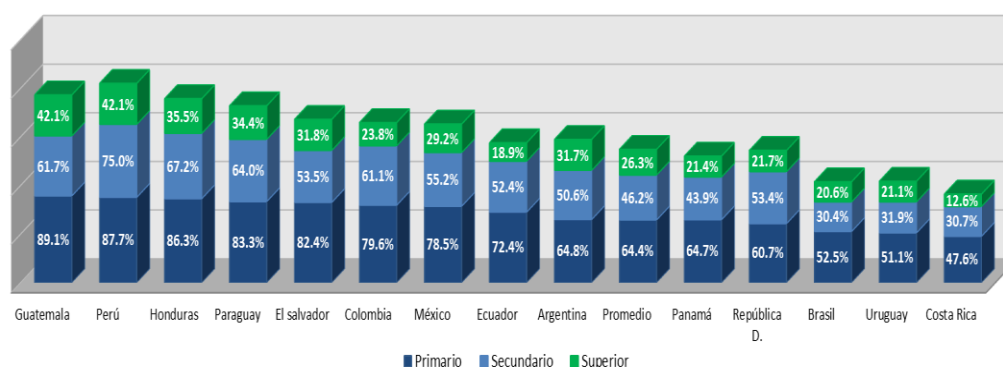
Una parte de lo que observamos en América Latina tiene que ver con la forma en que abrieron nuestras economías al mercado mundial y la ausencia de un Estado sólido que estuviera representando los intereses nacionales. Lo que se ha privilegiado es insertarse a los procesos productivos generados externamente, se sigue buscando a la inversión extranjera y los que obtienen rentabilidad interna ni la invierten ni apoyan la innovación ni la creación local. Se sigue perpetuando la mentalidad colonialista.

Mucho se ha dicho que lo que requieren los países latinoamericanos es más y mejor educación, efectivamente tenemos regiones en nuestros países en que se necesita impulsar la educación básica, que tenga contenidos de calidad, y que sean actualizados.

Sin embargo llama la atención que el empleo informal está creciendo en los sectores de población con mayores niveles educativos. Nuevamente la estructura productiva es la que establece estos límites, los trabajos que más se requieren no tienen que ser tan calificados y los calificados que se solicitan son con niveles salariales muy bajos. Los resultados de esta situación se encuentran en la migración de los más calificados, el aumento de las actividades por cuenta propia, la baja productividad y la cada vez mayor distorsión entre los salarios industriales y del sector servicios con lo que se obtiene en intercambios directos, no regulados, como sucede en una parte de la economía informal.

### Grafica 3

América Latina: tasas de empleo informal no agrícola por nivel educativo 2013 (15 años y más)



Fuente: Elaboración de Gabriel Badillo con base en OIT

[http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms\\_315054.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_315054.pdf)

Al analizar los mercados laborales latinoamericanos, también encontramos que la reproducción social sigue mostrando espacios de reproducción simple que no necesariamente conducen a una valorización creciente. Tal vez porque no les han dejado otra opción pero también porque sus objetivos son otros, no están en la vía de la acumulación y reproducción ampliada del capital. También cuando queremos encontrar al trabajador libre que acude a ofrecer al mercado su fuerza de trabajo, lo que encontramos es un entramado de unidades domésticas como ya lo expresaba Wallerstein (2006; 28-31)<sup>2</sup> con una división de actividades. La Unidad se transforma en el sujeto explotado, pero con asociaciones funcionales al capitalismo, ya que condensa diversas figuras de trabajo y de ingreso; un asalariado, un cuenta propia, un comerciante de la vía pública, un trabajador sin salario, más alguien que recibe una transferencia. El Consumo se mantiene, el desarticulado mercado interno funciona. El problema, desde mi perspectiva es que cada vez haya más que reciban transferencias que los que encuentren un empleo remunerado.

<sup>2</sup> Una unidad doméstica típica consta de tres a diez personas quienes, en un largo plazo (digamos unos treinta años), juntan sus recursos e ingresos a fin de sobrevivir de modo colectivo. Las unidades domésticas no son internamente, en general, estructuras igualitarias, ni estructuras inamovibles (las personas nacen y mueren, entran o abandonan las unidades domésticas, y en todo caso envejecen y tienden así a alterar su papel económico). Lo que lo distingue a una unidad doméstica es alguna forma de obligación de suministrar el ingreso para el grupo y compartir el consumo resultante de dicho ingreso. Las unidades domésticas son muy diferentes de los clanes o tribus y de otros grupos o entidades numerosos y extendidos, los cuales con frecuencia comparten obligaciones de ayuda mutua e identidad pero que no comparten en forma habitual sus ingresos. O si existen entidades numerosas semejantes que comparten sus ingresos, son disfuncionales para el sistema capitalista. (Wallerstein: 2006; 28)

Estas unidades domésticas que en realidades latinoamericanas se aglutinan en comunidades, en cooperativas, etc., expresan lógicas diferentes a las prácticas del mercado capitalista. Para ellos es suficiente una relación mercantil simple, privilegian otras expresiones de sociabilidad y de relación entre la naturaleza y el hombre. Desconfían de las instituciones capitalistas por la voracidad que representan y no tanto porque desconozcan la cultura financiera. Aunque también han sido objeto de inclusión en las prácticas mercantiles y de consumo y aunque no sean asalariados son inmersos a los planes crediticios onerosos y riesgosos. Además su práctica diaria en contexto de debilidad institucional y de falta de inclusión política los conduce a reproducir situaciones de corrupción. La lucha por los espacios que alguna vez fueron públicos y ahora están privatizados los incorpora a estas dinámicas.

Una diferencia clara entre una definición de mercado interno como espacio local en el que se producen e intercambian bienes y servicios que provienen de ese ámbito, a una definición que nos establece que la condición de la creación y ampliación del mercado interno se encuentra en el incremento del obrero libre y en la generalización del salario<sup>3</sup>, permite una mejor comprensión de la funcionalidad que tiene para el sistema el mantenimiento de la precariedad y de la informalidad laboral; en primer lugar no podrían incorporar como asalariados con empleo protegido a toda la población, pues no podrían mantener la forma en que compiten en

---

<sup>3</sup> Las manufacturas separadas e individuales, combinadas casi siempre con un poco de labranza, son las más libres. La expropiación y el desahucio de una parte de la población rural, so sólo deja a los obreros sus medios de vida y sus materiales de trabajo disponible para que el capital industrial los utilice, sino que además crea el mercado interior. En efecto, el movimiento que convierte a los pequeños labradores en obreros asalariados y a sus medios de vida y de trabajo en elementos materiales del capital, crea a éste, paralelamente, su mercado interior. Antes, la familia campesina producía y elaboraba los medios de vida y las materias primas, que luego eran consumidas, en su mayor parte, por ella misma. Pues bien, estas materias primas y estos medios de vida se convierten ahora en mercancías, vendidas por los grandes arrendatarios, que encuentran su mercado en las manufacturas. El hilo, el lienzo, los artículos bastos de lana, objetos todos de cuya materia prima disponía cualquier familia campesina y que ella hilaba y tejía para su uso, se convierten ahora en artículos manufacturados, que tienen su mercado precisamente en los distritos rurales. La numerosa clientela diseminada y controlada hasta aquí por una muchedumbre de pequeños productores que trabajan por cuenta propia se concentra ahora en un gran mercado atendido por el capital industrial. De este modo, a la par con la expropiación de los antiguos labradores independientes y su divorcio de los medios de producción, avanza la destrucción de las industrias rurales secundarias, el proceso de diferenciación de la industria y la agricultura. Sólo la destrucción de la industria doméstica rural puede dar al mercado interior de un país las proporciones y la firmeza que necesita el régimen capitalista de producción. Sin embargo, el verdadero período manufacturero no aporta, en realidad, ninguna transformación radical. Recuérdese que la manufactura sólo invade la producción nacional de un modo fragmentario y siempre sobre el vasto panorama del artesanado urbano y de la industria secundaria doméstico-rural. Aunque elimine a ésta bajo ciertas formas, en determinadas ramas industriales y en algunos puntos, vuelve a ponerla en pie en otros en que ya estaba destruida, pues necesita de ella para transformar la materia prima hasta cierto grado de elaboración. La manufactura hace brotar, por tanto, una nueva clase de pequeños campesinos que sólo se dedican a la agricultura como empleo secundario, explotando como oficio preferente un trabajo industrial, para vender su producto a la manufactura, ya sea directamente o por mediación de un comerciante. (Marx; 1990: 469)

el mercado mundial; en segundo lugar, una articulación adecuada del mercado interno significaría abrir espacios de competencia en igualdad de circunstancias y eliminar la concentración y centralización que están expresando los conglomerados empresariales y las empresas transnacionales. Queda claro que la desarticulación del mercado interno de los países latinoamericanos es funcional porque permite mantener los niveles de desigualdad que nuestras sociedades conllevan

### 3. Los retos del capitalismo latinoamericano; entre la rentabilidad y la sostenibilidad social

En un mundo globalizado, que expresa una concentrada distribución del ingreso y en países que además de estos elementos tienen una relación de dependencia, sostener los niveles de rentabilidad sólo será posible manteniendo un desarticulado mercado interno. Sin embargo la dinámica política y social de algunos países latinoamericanos; los andinos y los del cono sur, han tratado de ensayar otras modalidades de desarrollo y en esa dirección se rescatan y aparecen en la discusión sobre las disyuntivas, la construcción de nuevas formas de organización social, que hagan énfasis en el buen vivir y otras formas de diferente relación entre el hombre y la naturaleza y mirar hacia la construcción de nuevas formas de organización social, sustentable con el medio ambiente. Ello ha dado lugar a análisis que para centrar la atención en nuevas formas de producción hablan del decrecimiento. Los que ubican la recuperación de la cosmovisión de los pueblos originarios centran la atención en la defensa y construcción de espacios públicos y comunes.

Introducir y sostener una diferente perspectiva del desarrollo, implica la construcción de procesos productivos sustentables. Recuperar la cosmovisión de los pueblos originarios; las prácticas comunales; las actividades agrícolas; las actividades artesanales, pero adecuarlas a los tiempos actuales en las que requieren entrar los jóvenes egresados de las universidades, de los tecnológicos, de los bachilleratos, dando apoyo en la organización de los cultivos, en el mejoramiento de los suelos, en la incorporación de innovaciones y de tecnologías limpias, etc. El debate por delante será entre las visiones de la hegemonía capitalista, consumidora y de desecho y la visión de la sostenibilidad y del cuidado del medio ambiente y de los seres vivos en general.

El gran reto es situar al trabajo como expresión vital, fuerza creadora, transformadora y también liberadora. Ello implica un largo camino de transformación entre necesidades a resolver, ingresos que obtener y proyectos colectivos a realizar entre trabajo, cultura, esparcimiento y acción social y política.

## Bibliografía

-Comisión Económica para América Latina (2014) “Estudio Económico para América Latina y el Caribe. Desafíos para la sostenibilidad del crecimiento en un nuevo contexto externo” Santiago, CEPAL-ONU, 216 pp.

------(2014a) “Panorama Social de América Latina, 2014”, Santiago. CEPAL-ONU, 298 pp.

-Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (2013) “Medición de la pobreza en México y en las entidades federativas, 2012”, México, Resumen Ejecutivo, 120 pp.

-Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, México, INEGI.

------(2015) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, México, INEGI.

-Manuelito Sandra y Jiménez Luis Felipe (2015) “Rasgos estilizados de la relación entre inversión y crecimiento en América Latina, 1980-2012” Revista CEPAL, número 115, Santiago, abril, pp.7-25.

-Marx Karl “El Capital” Capítulo XXIV, Tomo 1.

-Organización Internacional del Trabajo (2013) Trabajo Decente y Juventud en América Latina 2013. Políticas para la acción. Lima: Perú, octubre, 68 pp.

(2014) “Las Américas ante los retos del siglo 21: empleo pleno, productivo y trabajo decente”. Informe del Director General, Decimoctava Reunión Regional Americana, Lima, Perú, octubre, 68 pp.

Wallerstein Immanuel (2006) “Análisis de Sistemas-Mundo, Una introducción” México, Siglo XXI, 122 pp.